

FICHA RIESGO PAÍS

ANGOLA

Actualización: 17 Enero 2019



SITUACIÓN POLÍTICA

SITUACIÓN INTERNA

- Desde la independencia, en 1975, el marco político ha estado controlado con firmeza por José Eduardo dos Santos y su partido, el MPLA.
- Tras más de 35 años al frente del país, Dos Santos anunció en 2017 su renuncia a participar en las elecciones presidenciales. Su sucesor, Joao Lourenço, hombre fuerte del MPLA, ganó con una amplia mayoría. El perfil de Lourenço auguraba un escenario continuista; sin embargo, en apenas unos meses el nuevo presidente apartó de las instituciones a buena parte del círculo de confianza de Dos Santos, entre otros, a sus hijos. Algunos altos cargos de la anterior Administración se enfrentan, además, a diversos procesos judiciales.
- El nuevo gobierno ha adoptado medidas que denotan un mayor compromiso para corregir las principales debilidades del país, reforzadas con la reciente suscripción de un programa con el FMI. Su cumplimiento constituirá, además, un importante elemento de disciplina fiscal.

RELACIONES EXTERIORES

- Potencia regional, sustentado en el tamaño de su economía y en la fortaleza de las fuerzas armadas. Buenas relaciones con los países africanos. Miembro de la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC).
- Estrecha relación con los países luso parlantes, especialmente con Portugal.
- Creciente protagonismo de China, que ya es el principal acreedor y socio comercial. Elevada participación de las empresas chinas en proyectos de infraestructuras.



SITUACIÓN ECONÓMICA INTERNA

SITUACIÓN GENERAL

- Tercera economía de África Subsahariana, con un PIB de 114.504 mill.\$.. Desde la independencia, Angola ha pivotado alrededor de los hidrocarburos (segundo productor de África Subsahariana, después de Nigeria). El despegue de la industria extractiva, tras el fin de la guerra civil en 2002, condujo a un crecimiento extraordinario en la pasada década, por encima del 10%.
- En contrapartida, ese auge ha fomentado el desarrollo de los tradicionales síntomas de la enfermedad holandesa. Esto se ha acentuado, además, por el adverso clima de negocios, la excesiva burocracia y la elevada corrupción. Así, la estructura económica está escasamente diversificada. El petróleo contribuye con el 40% del PIB, más del 90% de las exportaciones y el 70% de los ingresos públicos. La agricultura, principalmente de subsistencia, representa el 4% del PIB y el 70% del empleo. El sector secundario aporta el 16% del PIB y los servicios, con una elevada participación de las empresas públicas, el 40% restante.
- Fuerte impacto del desplome de los precios del petróleo a partir de 2014. Las principales vías de contagio han sido el severo ajuste presupuestario y el establecimiento de controles de capital para defender la moneda local, el kwanza. El PIB se ha contraído de forma ininterrumpida en los últimos tres ejercicios (-1,7% en 2018).
- Las perspectivas a corto plazo son más favorables. La mayor flexibilidad en la formación del tipo de cambio ha reducido las restricciones en el acceso a divisas. Asimismo, se prevé una ligera expansión tanto de la industria petrolera como de los sectores no energéticos. Se estima que la economía crecerá en torno al 2,5% en 2019.
- A medio plazo la incertidumbre es elevada, debido a la volatilidad de los hidrocarburos y las dificultades para mantener el actual volumen de extracción de petróleo.

POLÍTICA ECONÓMICA

- El severo ajuste presupuestario fue insuficiente para equilibrar las cuentas públicas, que registraron un importante déficit entre 2015 y 2017. Notable corrección del desequilibrio en 2018 (superávit del 0,4% del PIB), gracias a la recuperación parcial de los precios del crudo y la aplicación de nuevos recortes. Los presupuestos de 2019 denotan, sobre el papel, una continuación de la disciplina fiscal; el FMI prevé un superávit próximo al 1,3% del PIB.
- El desequilibrio de los últimos años ha provocado la acumulación de atrasos en el pago a los proveedores y, también, un importante aumento del endeudamiento. En 2018 la deuda descendió, por primera vez en el último lustro, en valores nominales. Sin embargo, la fuerte depreciación de la divisa se tradujo en un extraordinario incremento en relación al PIB; 91%, un nivel preocupante. Más de la mitad está contraída en divisas, lo que agrava la vulnerabilidad ante las variaciones en el tipo de cambio. El FMI prevé, sustentado en el superávit fiscal, que el endeudamiento caiga en 2019 hasta el 79% del PIB; unas estimaciones, quizá, algo optimistas.
- Política cambiaria: el desplome de los ingresos externos ha provocado una fuerte presión sobre el kwanza. A principios de 2018 el gobierno sustituyó el tipo de cambio de fijo por un sistema de flotación sucia con bandas que se ajustan semanalmente. Esto se ha traducido, en la práctica, en una depreciación cercana al 50%.
- La debilidad del kwanza ha disparado la inflación, que en 2018 se mantuvo en torno al 20,5% y en 2019 se situará por encima del 17%, como consecuencia del recorte de los subsidios y la probable depreciación de la divisa.
- Deterioro de la calificación crediticia. Moody's y S&P sitúan a Angola seis escalones por debajo del grado de inversión, en B3 y B-, respectivamente. Fitch califica el rating en B.



SITUACIÓN ECONÓMICA EXTERNA

BALANZA DE PAGOS

- Exportaciones escasamente diversificadas (los hidrocarburos representan el 90% del total). Elevada concentración geográfica (China aglutina cerca del 50%). Las ventas al exterior se recuperaron ligeramente en 2018, hasta los 42.216 mill.\$, después de una caída acumulada superior al 50% entre 2013 y 2017. Descenso también pronunciado de las importaciones desde 2013, como consecuencia de la contracción de la economía y de las restricciones en el acceso a divisas.
- El resto de balanzas registran, tradicionalmente, un saldo negativo, debido a la repatriación de dividendos y la demanda de servicios vinculados a la industria de los hidrocarburos.
- La debilidad de la economía junto con el aumento de las exportaciones han corregido el desequilibrio exterior en 2018. Por primera vez en los últimos cinco ejercicios la balanza por cuenta corriente ha registrado un saldo positivo (2.050 mill.\$, equivalente al 2% del PIB). El FMI estima que el saldo se mantendrá próximo al equilibrio en los próximos años.
- Descenso continuado de las reservas (15.760 mill.\$, equivalente a 5,3 meses de importaciones en 2018), como consecuencia de la retirada de depósitos de no residentes y el aumento de la oferta de divisas en el mercado interno por parte del Banco Central.

DEUDA EXTERIOR

- Comportamiento deudor razonablemente correcto. En 2006 Angola saldó el principal de las obligaciones contraídas con el Club de París y, en 2007, refinanció el pago del 80% de los intereses de demora.
- Los déficits gemelos registrados en los últimos años se han traducido en un importante aumento del endeudamiento externo. En 2018 la deuda pública externa ascendió a 48.000 mill.\$, equivalente al 58% del PIB. El servicio de la deuda pública externa se incrementó hasta los 8.000 mill.\$. Así pues, la solvencia del soberano es todavía manejable; sin embargo, si sigue la actual tendencia podría alcanzar niveles insostenibles a medio plazo.



CONCLUSIONES

Después de más de 30 años concentrando el poder, José Eduardo dos Santos abandonó la Jefatura del Estado en 2017. En apenas unos meses, su sucesor, Joao Lourenço, apartó de las instituciones a buena parte del círculo de confianza de Dos Santos, algo que no entraba dentro de las previsiones. El distanciamiento con la anterior administración también se ha evidenciado en el plano económico. Lourenço ha impulsado medidas razonables para combatir las principales debilidades del país, y su compromiso se ha reforzado con la firma de un programa con el FMI. Este cambio se ha producido en un contexto de importantes dificultades económicas. La dependencia de los hidrocarburos se ha evidenciado tras el desplome de los precios del crudo en 2014. Entre otros efectos, la moneda local ha perdido gran parte de su valor; las cuentas públicas se han deteriorado sensiblemente; y se han acumulado atrasos en el pago a los proveedores. Los desequilibrios han incrementado el endeudamiento del soberano hasta niveles preocupantes. El riesgo de insostenibilidad se agrava, además, con el elevado peso de la deuda contraída en divisas. La subida de los precios del petróleo en los últimos meses constituye un valiosísimo balón de oxígeno. Gracias a ello, las perspectivas a corto plazo son algo más optimistas. A medio plazo, sin embargo, la incertidumbre es elevada; Angola se enfrenta, además de la volatilidad característica de los hidrocarburos, al agotamiento de los pozos.

POBLACIÓN: 29,8 mill.habs.

RENTA PER CÁPITA: 3.330 \$ (2017)

